

Las monedas de los Juegos Olímpicos de la antigüedad

Ulises GARDONI JÁUREGUI¹

El Peloponeso

La región conocida como el Peloponeso (*isla de Pélope* – Πέλοψ, en griego-) obtiene su nombre de un particular personaje, Pélope, quien para desposar a Hipodamía, hija de Enómao, debía ganarle una carrera de carruajes a este último. De lograrlo, obtendría la mano de Hipodamía, pero si perdiese, su cabeza sería exhibida en una estaca junto a la de dieciocho pretendientes anteriores. Esta negativa de Enómao a entregar la mano de Hipodamía no era un capricho, sino que con ello intentaba que no se cumpliera una profecía que le había sido revelada, en la que se decía que moriría asesinado por su yerno. Efectivamente esto fue lo que sucedió, ya que Pélope no solo contaba con un carruaje cedido por Poseidón, sino que además sobornó con promesas al cuidador del carruaje de Enómao, quien le puso chavetas con cera de abeja en las ruedas, lo que causó que estas se desprendieran en plena competencia y fuera aplastado por sus caballos.



El Peloponeso y principales ciudades de la región

La ciudad de Elis

La Élida es un lugar de frondosos bosques y hermosos valles, con clima agradable y una población local que aunque diseminada, formaban en la antigüedad un importante sistema comercial y competitivo. Una de estas ciudades, llamada Pisa, tenía un templo dedicado al Zeus Olímpico en sus cercanías, al pie de un monte donde la leyenda situaba el

¹ JNR, CNBA, IFINRA y ADVENTVS.

enfrentamiento (y posterior victoria) de Zeus contra su padre Cronos. Este templo estaba construido con yeso, ladrillos y maderas y fue hecho durante el dominio regional de los pisanos.

Por su parte, Elis, cuyo nombre en dialecto local era Ἔλις (Falís) usaba la arcaica letra griega digamma (F), la que para cuando se empiezan a acuñar las primeras monedas, ya se encontraba completamente en desuso. Pese a esto, fue igualmente empleada por ellos al poner la leyenda « FAΛΕΙΟΝ » al acuñar, lo que se traduce como *de los elios*.

Éstos, con ayuda de sus aliados espartanos, lograron destruir la ciudad de Pisa en 580 a.C. y como no pudieron derribar el templo de Zeus (construido en el siglo VII a.C.), decidieron dejarlo en pie, quizás como testimonio del dominio enemigo por casi un siglo.

En 476 a.C., los griegos acordaron la creación de una corte de mediación en Olimpia, para que actuara en casos de enfrentamientos entre ciudades helenas. Este hecho hizo que los elios decidieran construir un templo de Zeus mucho más grande y fastuoso, al cual dotaron de una estatua criselefantina (marfil y oro) de Zeus olímpico, construida durante un período de casi 12 años por el famoso artista Fideas² y que pasará a considerarse una de las siete maravillas de la antigüedad. La construcción del templo fue realizada por Libón de Elis y demoró unos 14 años. El mármol usado para el techo fue el pentélico, el mismo que se usó luego para el Partenón. El antiguo templo de Zeus es entonces rededicado a Hera, como dijimos, esposa y hermana de Zeus.

En 471 a.C. luego de las guerras persas, se produce según Estrabón, el sinecismo que deriva en la creación de la ciudad de Elis, la cual carecía de murallas en la confianza que le daba su carácter religioso, ya que la tierra era sagrada. Elis tenía muchos templos dedicados a Apolo, Atenea, Dionisos, Afrodita, Tiche, Poseidón, Eros, Helios y Selena, Silenos y hasta Hades, pero ninguno a Zeus. Lo más notorio quizás, sea la distancia que separaba un lugar de otro, ya que mientras los templos y los juegos se desarrollaban en Olimpia (cerca de donde estaba Pisa), la organización y control corría bajo el mando de la ciudad de Elis, a 50km de Olimpia.

Los Juegos Olímpicos

En celebración y para purgar la muerte de Enómao por sus manos, la leyenda dice que el ahora rey Pélope determinó la creación de los juegos en 776 a.C., dando inicio (al menos para los historiadores) al período conocido como la «época arcaica» y cerrando la «edad oscura», que es como normalmente conocemos a la etapa temprana de Grecia. Esta leyenda, si bien es pintoresca, no deja de ser una creación casi mitológica. Hallazgos arqueológicos demuestran que algún tipo de juego ya se llevaba a cabo desde mucho antes (incluso varios siglos atrás), solo que la fecha «tradicional» surge de Hipias de Elis, quien a mediados del siglo V a.C. compiló los datos de todos los ganadores anteriores, llegando como máximo, hasta el año 776 a.C., de ahí que se creyera su inicio en esta fecha.

Al principio, los juegos eran apenas una carrera a pie llamada *stadion* ya que la distancia a recorrer era de unos 192 metros, es decir; un *estadio*. Luego se fueron sumando otras distancias³ y más juegos como lanzamiento de disco⁴, jabalina⁵, salto⁶, pugilismo⁷, pancraccio

² Autor también, de la estatua de Atenea para el Partenón unos años después.

³ Como el dólico (de distancia no muy clara, 7, 12 o 24 estadios), el *diaulos* (dos estadios) y una versión especial: el hoplitódromo, donde se corría un diaulo pero con escudo, casco y grebas (más tarde solo con el escudo).

⁸, lucha y carrera de carruajes en varios formatos⁹. Transcurridos varios siglos, ya bajo dominio romano, se llegó a incluir contiendas de poesía, canto, actuación y flauta entre otros formatos menos deportivos.

La celebración fue fijada cada cuatro años y se dedicó a Zeus, cuyo templo estaba en el Altis, la zona sagrada elegida para el certamen. En su nombre, los competidores sacrificaban 100 toros¹⁰ sobre su altar el día previo a la competencia, siendo consumida esa carne en un gran festín, la sangre derramada era considerada sacra y con propiedades protectoras.



El *stadion* se corría desnudo como la mayoría de estos deportes

Eventualmente, estos juegos se hicieron masivos y muy populares, al punto que concurrían competidores de todo el mundo panheleno (la condición para participar era ser un hombre libre y helenoparlante), había libre tránsito por los territorios y la actividad pública se paralizaba (e incluso las guerras entraban en una tregua por los días que durasen los juegos¹¹). Era un gran honor competir, pero mayor era si se conseguía la victoria, pues los ganadores volvían a sus hogares colmados de obsequios y beneficios que los elevaban a un estatus casi comparable al de una deidad. Eran eximidos de impuestos y sus nombres

⁴ No había un disco estándar en peso o tamaño, algunos llegan a pesar 6 kg y medir 33 cm de diámetro.

⁵ Si bien un arma de guerra, la versión deportiva carecía de punta aguda.

⁶ Se ayudaban de unos pesos que cargaban en las manos para alargar sus saltos.

⁷ Solo se permitían golpes en la cabeza y terminaba por knock-out o cuando uno de los contendientes levantaba el dedo índice en señal de derrota.

⁸ Una suerte de artes marciales mixta.

⁹ Había carreras de caballos, bigas, cuadrigas, tirados por potros o mulos, e incluso el *kalpé*, donde el auriga (jinete) debía bajarse en la última vuelta y correr con las riendas de su caballo o carro hasta la meta.

¹⁰ El toro ocupaba un lugar de gran importancia religiosa en la cultura helénica ya desde las épocas minoica y micénica. El sacrificio ritual de 100 toros era llamado «hecatombe» (ἑκατόμβη, en griego), que deriva de los términos ἑκατόν, *hekatón*, «cien», y βοῦς, *boŭs*, «buey», aunque actualmente se lo asocia con un evento trágico y masivo de destrucción y muerte.

¹¹ Llamada *ekecheiria* (estrecharse las manos).

eran recordados en inscripciones en mármol. No había segundos lugares, solo uno ganaba cada competencia y a este se le otorgaba una *Kotinos* (una corona de ramitas de olivo silvestre). Si bien al principio era solo un día de competencia, al sumarse más pruebas se extendió a cinco días, siendo el primero y el último para ceremonias y los otros tres para las pruebas en sí.

En cuanto a las mujeres, tenían sus propios juegos heráicos (*Heraia*) divididos en tres categorías (según la edad) para mujeres vírgenes y solteras, que se desarrollaban en honor a Hera, hermana y esposa de Zeus. Los jóvenes también tenían su versión juvenil de los juegos, pero los más importantes siguieron siendo los de los adultos.

Además de los juegos olímpicos, en el resto de Grecia había juegos Píntios en Delfos en honor a Apolo cada cuatro años, en Nemea en honor a Zeus y en Istmia en honor a Poseidón, estos dos últimos realizados cada dos años. Estaban todos sincronizados de modo tal que hubiera al menos un certamen por año, pero los juegos de Olimpia siempre fueron los más importantes de toda la antigüedad, al punto tal que ese período de cuatro años era una olimpiada y estas se usaron como medidas de tiempo.

Es importante destacar el ambiente que se vivía, ya que si bien era un evento panhelénico importante, los juegos se desarrollaban en un ambiente totalmente caótico, más parecido a un *Woodstock* de la época que a una competencia deportiva. Luego de varios días de viaje a pie o carreta, la gente buscaba agua e higiene en unos baños termales que apenas alcanzaban o en el río Alfeo que tenía poco caudal para tanta concurrencia. No había alojamiento para la gente que asistía como público, salvo un edificio para los cargos importantes y gente de poder adquisitivo, el resto se buscaba un buen lugar en el bosque o la llanura linderas al aire libre.

Si bien como dijimos, las mujeres tenían sus juegos paralelamente, no había lugar para pruebas mixtas. Incluso estaba prohibido que mujeres casadas asistieran a ver las competencias. Un hito logrado por un vacío legal, le permitió competir a una mujer en la carrera de cuadrigas. Ella fue Cinisca de Esparta¹², quien aprovechándose de la regla que decía que quien ganaba la competencia no era el auriga¹³, sino el dueño del carruaje y los caballos, pudo competir y ganar la carrera. Este precedente insólito abrió el camino a otras mujeres (especialmente de la dinastía ptolemaica) para que pudieran competir y ganar en igualdad de condiciones con los hombres.

Esparta siempre fue una ciudad con gran influencia, su política militar y entrenamiento los hacía formidables deportistas, así como también temibles en la batalla. Su influencia se extendió desde el siglo V a.C., pero en 371 a.C. Esparta fue derrotada y se forma una liga arcadia con varias ciudades estado del Peloponeso, incluyendo Elis. En 364 a.C., los pisatanos apoyados por los arcadios, toman el altis en el momento de las 104^o olimpiadas. Para pagar a las tropas, los arcadios funden oro consagrado de los templos¹⁴, lo que provoca una reacción adversa y eventualmente los elios recuperan Olimpia.

Cuando Filipo II de Macedonia llegó a Olimpia para competir en 356 a.C., fue abucheado, pues se pensaba que estaba planeando una invasión. Pero en vez de eso, compite y gana en dos olimpiadas. Los juegos empiezan a ser orientados a la figura política más que a una figura religiosa.

¹² Hija de Arquidamo II (469-427 a.C.).

¹³ El jinete al mando de la cuadriga.

¹⁴ Actualmente se conservan solo dos ejemplares en el Museo Británico (BMC p. 76, 1 y lám. XVI, 8).

Hacia 323-22 a.C. las fuerzas macedónicas hegemонizan el mundo heleno, luego de su victoria en la guerra lamiaca. Aquellos «bárbaros y pastores buenos para nada» de la inhóspita Macedonia ahora manejan el destino del mundo y eso se hace sentir en Olimpia, que queda bajo influjo macedonio. Así entran los juegos olímpicos en el período helenístico.

En 146 a.C. la conquista romana fuerza una agónica existencia de los juegos, aunque no por ello dejan de ser reconocidos y utilizados para su propio beneficio.

En 86 a.C., los romanos de Sila hacen lo mismo que hicieron los arcadios y pisatanos en 364 a.C., saqueando la tesorería de los templos para sus propios fines, aunque en este caso, nada se hace para detenerlos o condenarlos. En 27 a.C. Grecia se incorpora definitivamente al imperio romano, ahora participan de los juegos gente de todo el imperio; romanos, Iberos, armenios, sirios, etc. Nerón mismo, siendo emperador participa en las olimpiadas del 67 d.C.¹⁵, donde con evidentes ventajas gana varias certámenes, incluso una fuente cuenta que en una carrera donde Nerón pierde el control de sus caballos, su carruaje se accidenta, pero de todas formas le dan la corona, porque «de no haberse accidentado, igualmente hubiese ganado». Aun así, posteriormente estos juegos fueron declarados ilegítimos.

Pese a la pérdida de brillo a partir de las sucesivas conquistas, llegaron a extenderse por 1200 años, hasta que Teodosio I en 394 d.C. prohíbe toda muestra de paganismo y da fin a los juegos, que eran en honor a Zeus. Su sucesor, Teodosio II manda a destruir templos y con eso se cierran definitivamente los juegos olímpicos.

Las monedas de Olimpia

Si bien los juegos arrancarían en 773 a.C., Elis no se conforma como ciudad hasta 471 a.C.¹⁶, por lo que sus monedas quedan fuera del período arcaico propiamente dicho (el cual finaliza pocos años antes con la revuelta de Jonia en 499 a.C.), por lo que cuando empiece a acuñar, estas serán de estilo «clásico temprano» y seguirán con cierta regularidad, hasta finalizado el período helenístico.

En principio, por la región circulaban mayormente estáteras de estándar eginético, aquellas ciudades que comenzaban a emitir monedas lo hacían principalmente en fracciones, en parte para optimizar recursos en el comercio local y en parte porque la demanda de piezas mayores era cubierta por la poderosa isla de Egina. Curiosamente, si bien también hay fracciones en Olimpia, en tiempos de paz, lo que esta acuña son en su mayoría estáteras¹⁷, lo que indicaría una finalidad orientada al comercio exterior como se podría pensar de una poderosa ciudad, pero Olimpia no era ni siquiera un asentamiento, ya que solo tenía los templos y la gente que los custodiaba entre olimpiadas.

Para la elaboración de los cuños, se utilizaban grabadores del mas fino arte de todas partes de Grecia, un motivo mas por el cual las monedas eran valoradas y atesoradas.

¹⁵ Nerón suspende los juegos del 65 d.C. para hacer coincidir la mayor cantidad de juegos en un solo año, de modo que pudiese competir en todos durante un mismo viaje..

¹⁶ Weir, R. (2007) p.191.

¹⁷ Irónicamente, las primeras estáteras olímpicas están sobreacuñadas sobre estáteras eginéticas desgastadas.



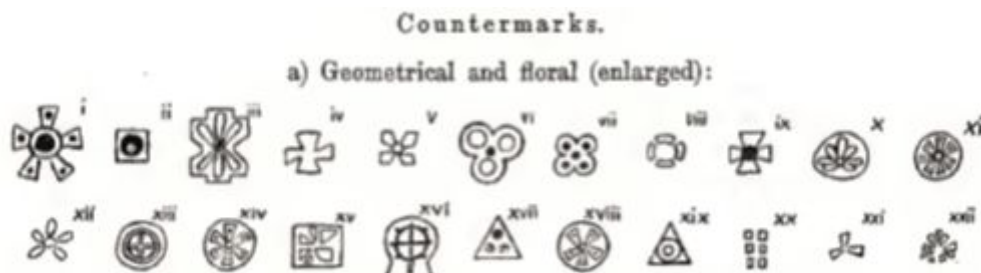
Estátera, AR 12.10g, c.468 a.C., Seltman #1¹⁸

Uso y contramarcas

Durante los días en que duraban las competencias, concurría una gran cantidad de público¹⁹ de todas las regiones del mediterráneo trayendo sus propio dinero, pero en Olimpia estaba prohibido el uso de moneda extranjera, por lo que se debían entregar en el templo las monedas propias a cambio de monedas de Olimpia para moverse mientras durasen los juegos, las cuales luego si no se empleaban, se conservaban como «recuerdo turístico».

En muchos ejemplares, se puede observar una cantidad de contramarcas, que usualmente se las suele relacionar con marcas de banqueros verificando la pureza interna de las piezas. Incluso se piensa que la contramarca se hacía para reforzar el carácter monetario de las piezas, como si desde un primer momento no fueran consideradas monedas en absoluto. Sin embargo, hay quienes sostienen que se las contramarcaba como demonetización posterior, como si la marca fuera para su uso como metal precioso y no como moneda. Lo particular es que si bien son usuales, la gran mayoría de las piezas no tiene contramarcas, y encima, las contramarcas utilizadas no suelen repetirse demasiado. Además, mientras que en el resto del mediterráneo las contramarcas se aplicaban en cualquier parte, parece haber una intencionalidad de no perturbar el diseño original en las monedas de Olimpia, ya que suelen estar incluso en los bordes de las piezas y no encima del diseño, pero hay muchas excepciones también.

Una teoría mas, indicaría que las contramarcadas eran piezas de olimpiadas anteriores, ofrecidas como recuerdos o puestas en circulación por comerciantes locales en paralelo con las piezas de las olimpiadas vigentes.



Representación de algunas contramarcas compiladas por Seltman²⁰

¹⁸ <https://www.acsearch.info/search.html?id=170085>

¹⁹ Se calcula que en su máximo apogeo, el estadio tenía una capacidad aproximada de 45.000 personas sentadas.

²⁰ SELTMAN (1921), p.5.



Estátera, AR 12.39g c.440 a.C. Seltman #69²¹

El numismático Charles Seltman publicó en 1921 una obra canónica sobre las acuñaciones de Olimpia²², la cual aunque con errores²³, se consideró por años como el estudio mas completo de estas emisiones. Hoy en día la obra mas actualizada es la de Hoover, que en su tomo dedicado al peloponeso²⁴, retoma el trabajo de Seltman y lo mejora, corrigiendo la cronología e incluyendo nuevos tipos que se descubrieron en años posteriores al trabajo original de Seltman.

En su obra, Seltman propuso la existencia de dos cecas, una principal en el templo de Zeus (c.470-192 a.C.) y una posterior y secundaria en el templo de Hera (421-365 a.C.), basándose en los cuños entre las emisiones y los elementos tan marcados de una y otra tipología. Hoy en día, distintos trabajos cuestionan la existencia misma de una ceca dentro del templo, aduciendo la falta de comodidades y espacio para tal fin. Se aventura la idea de una ceca en la tesorería de ambos templos con dos talleres distintos²⁵, aunque tampoco hay mayores fundamentos.

Suponiendo que sean efectivamente dos cecas, en el período donde mayormente funcionó la ceca de Hera, encontramos una baja emisión de ambos talleres, donde incluso mayormente se emitieron fracciones. La ceca de Zeus es un tanto menos prolífica que la de Hera. Entre el año 420 a.C. y hasta al menos el 371 a.C., cuando termina la supremacía regional de Esparta, vemos muy poca emisión de moneda. Recién a partir de ahí percibiremos un rebrote de actividad en las cecas.



Estátera, AR 11.87g 420 a.C. ceca de Hera (anverso firmado por Λ). Seltman #242²⁶

²¹ <https://www.acsearch.info/search.html?id=672991>

²² op. cit.

²³ Por ejemplo, ubica las primeras emisiones en el 510 a.C., algo que hoy está completamente descartado, ya que entre otras cosas, no se encontraron ejemplares de Olimpia en tesoros anteriores a 450 a.C. (THOMPSON, M., MØRKHOLM, O. Y KRAAY, C.M., 1973, N°1482)

²⁴ HOOVER, O. (2011)

²⁵ HILL, G.F. (1923)

²⁶ <https://www.acsearch.info/search.html?similar=604148>

Del dominio en 368-64 a.C. de los pisanos nos han llegado solo dos ejemplares en oro, conservados en el museo británico, ambos con Zeus y la leyenda «ΠΙΣΑΤΑΝ» (de los pisanos). Esta afrenta (como comentábamos mas arriba) -el expolio del tesoro de los templos- fue respondida por la fuerza y por la numismática, con una emisión inédita hasta ese momento, que lleva a Zeus por un lado con la leyenda «ΦΑΛΕΙΟΝ» y la mismísima Olimpia del otro lado, con la leyenda «ΟΛΥΜΠΙΑ», lo cual uniendo ambas inscripciones se traduciría como «Olimpia es de los Elios», toda una declaración de soberanía.



Estátera, AR 12.17g 360 a.C., Seltman #175²⁷

Las emisiones se continúan con normalidad hasta que nuevamente una superpotencia emerge y toma el control. Se trata de los macedonios, quienes en 322, a la muerte de Alejandro Magno y luego de diversos enfrentamientos, someten a la región. Aunque nadie se atreve a suprimir las acuñaciones por temor a la ira de Zeus, sus volúmenes vuelven a ser bajos por un período de unos diez años, luego del cual recuperan su autonomía por un largo período.



Estátera, AR 12.14g 340 a.C. Seltman #194²⁸

Ocaso de las monedas de Olimpia y sus juegos

Lamentablemente, la situación geopolítica ya no es la de la gloriosa época clásica²⁹. Los macedonios movieron el tablero y ahora los juegos son competencias sin mucha importancia, no del todo religiosas y mas permisivas en cuanto a quienes podían competir. Roma empieza a aparecer a comienzos del siglo II a.C., y en 191 a.C., Elis (y por ende, Olimpia) es forzada a integrar la Liga Aquea, algo que venía evitando hacer desde tiempo atrás. Esta degradación de la identidad de los juegos también se ve reflejada en las monedas, que comienzan a incluir emisiones en bronce con Zeus y leyenda «ΦΑΛΕΙΩΝ» en reverso, ya a mediados del siglo II a.C., luego se vuelven mas esporádicas. De por sí, son muy similares a las emitidas por el resto de la Liga Aquea.

²⁷ <https://www.acsearch.info/search.html?id=1370293>

²⁸ <https://www.acsearch.info/search.html?id=3638322>

²⁹ Que finaliza justamente con la muerte de Alejandro Magno.

Entre el 146-43 a.C., Corinto es derrotada por los romanos y son estos los que controlan de ahí en mas todo el territorio griego. Pese a que reconocen el prestigio de los juegos, eso no les impide saquear parte del tesoro de los templos en 86 a.C. para financiarse la guerra.

Lo que nosotros consideramos ser la última emisión de Elis propiamente dicha, son unos bronce datados en 31-30 a.C. (quizás algo anteriores) cuya metrología (25-26mm, 12-12,6g) indica que son por valor de 2 assaria y que llevan a Hera³⁰ en anverso y un águila parada sobre un rayo³¹ en reverso. Este motivo hace pensar que se relacionaría con las águilas de la dinastía ptolemaica y un apoyo a las fuerzas de Cleopatra VII y Marco Antonio. Apenas unos años después, en el 27 a.C. Grecia se convierte efectivamente en provincia romana y cesan completamente las emisiones propias de Elis por los juegos olímpicos.



Doble assaria, AE 12.01g 31-30 a.C. BCD *Olympia* (esta moneda) #309³²

Los juegos para ese entonces ya no tienen el carácter virtuoso ni sacro de cinco siglos atrás, la competencia es solo una cucarda con reminiscencias del pasado. Aun así, participan de los juegos los emperadores romanos Tiberio, Germánico, Nerón y Adriano.



Doble assaria de Adriano, AE 11.47g 135 d.C. Seltman (1948) #5³³

De hecho, Adriano emite en el siglo II d.C. unos medallones que no sabemos donde fueron acuñados, pero que llevan al Zeus Olímpico en todo detalle. Lo mismo se hará en época severa, con piezas provinciales acuñadas bajo Caracalla con la leyenda «HΛΕΙΩΝ» (perdiendo la digamma regional). Estas serán las últimas piezas, a principios del siglo IV Diocleciano suprimirá toda acuñación en las provincias y hacia finales de ese siglo Teodosio I prohibirá toda celebración religiosa que no sea cristiana y con ello, cesan los juegos. En 424 d.C. por orden de Teodosio II, el templo es definitivamente abandonado.

³⁰ Una Hera totalmente descuidada en su ejecución.

³¹ Algo inédito en las representaciones del águila en Olimpia hasta entonces.

³² <https://www.acsearch.info/search.html?id=2740645>

³³ <https://www.acsearch.info/search.html?id=170406>



Doble assaria, AE 11.13g Elis (emisión de Caracalla) BCD Olympia #324 (esta moneda)³⁴

Bibliografía

- BARRINGER, J. (2015): «The Changing Image of Zeus in Olympia» *Deutsches Archäologisches Institut*, Berlín.
- HILL, G.F. (1923): «The Temple Coins of Olympia» (recensión), *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 5ta. serie, vol. 3 pp. 359-361.
- GARDNER, P. (1879): «The Coins of Elis» *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, serie nueva, vol. 19, pp. 221-273.
- GILMAN ROMANO, D. (2004): «Multiple Victors at Olympia: Images, Portraits and Icons», Ed. Atrapos, Atenas.
- GRESS, J. B. (2013): «The Coinage of the Peloponnese Under Septimius Severus», *Classic Graduates Theses & Dissertations.7* (https://scholar.colorado.edu/clas_gradetds/7)
- HOOVER, O. D. (2011): *Handbook of Coins of the Peloponnesos: Achaia, Phleiasia, Sikyonia, Elis, Triphylia, Messenia, Lakonia, Argolis and Arkadia: sixth to first centuries BC*, Ed. Classical Numismatic Group, Lancaster/Londres.
- JONGKEES, J. K. (1968): «Notes on coin types of Olympia» *Revue Numismatique*, 6ta. serie, vol. X, pp. 51-61.
- KRAAY, C. (1976): *Archaic and Classical Greek Coins*, Ed. Methuen & Co., Londres.
- SCHAUS, G. P., & WENN, S. R. (2007). *Onward to the Olympics: historical perspectives on the Olympic Games*. Publicación del Instituto Canadiense en Grecia, Ed. Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario.
- SCHWABACHER, W. (1939): «A hoard of drachms of Elis» *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 5ta. serie, vol. 19, N°76, pp. 239-265.
- SELTMAN, C. (1951): «The Katoché Hoard of Elean Coins» *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 6ta. serie, vol. 11, N°41, pp. 40-55.
- SELTMAN, C. (1921): «The Temple Coins of Olympia» Ed. Bowes & Bowes, Cambridge.
- THOMPSON, M., MØRKHOLM, O. Y KRAAY, C.M. (1973): *An Inventory of Greek Coin Hoards*, Ed. American Numismatic Society, Nueva York.
- VAN ALFEN, P. (2004): *A Simple Souvenir: Coins and Medals of the Olympic Games*, American Numismatic Society, Nueva York.
- WARREN, J. (1962): «A Neglected Hoard of Elean Coins» *The Numismatic Chronicle and Journal of the Royal Numismatic Society*, 7ma. serie, vol. 2, pp. 413-415.
- WEIR, R. (2007): «Commemorative Cash: The coins of the Ancient and Modern Olympic Games» en SCHAU, G. P., & WENN, S. R. (2007).

³⁴ <https://www.acsearch.info/search.html?id=530575>